

La reforma de la primaria bonaerense La mayoría rechaza los cambios porque desalientan el esfuerzo.

A partir de 2015 la nota más baja será el 4.

En la "semana" del Maestro, el nuevo régimen académico de la escuela primaria bonaerense generó polémica, entre otras cosas, por la eliminación de los aplazos (la nota más baja será 4; se aprueba con 7) y la admisión de alumnos en el grado que corresponda a su edad, aunque no hayan cursado los anteriores.

Clarín consultó a los docentes para conocer su opinión sobre el tema.

Julia Corso, maestra de 1º y 2º grado en una escuela pública en Villa Jardín, en San Isidro, define: "Los aplazos no son para castigar ni son estigmatizantes. Los chicos te cuestionan: ¿Para qué voy a estudiar, si Fulanito no hizo nada y pasó? Estos cambios desalientan el esfuerzo y desmoralizan a los docentes, porque al final parece que da igual si los chicos aprenden o no".

Desde la Escuela N° 7 de Boulogne, Mariana Balaz, maestra de 1º y 3º grado, opina que la reforma "está llena de lindas palabras, pero los problemas de fondo siguen. Estamos generando individuos sin herramientas". Con respecto al fin de la repetencia en 1º grado, Mariana asegura: "La consecuencia es que tenés más repetición en 2º. El abismo con los otros compañeros es cada vez más grande".

Graciela Simari, directora y maestra de primaria, plantea: "El debate debiera ir más allá de la nota numérica de los aplazos. Lo importante es lo que se hace con la nota. Si es tomada como castigo, no sirve: al contrario, desmotiva". Para Graciela, es preocupante que en la escala prevista para la nueva libreta de trayectorias escolares (que reemplaza al boletín) no aparece el

sobresaliente: "¿Qué hay del alumno que estudia y se esfuerza? ¿Hay que ocultarlo?".

Para Omar Cabrera, docente en escuelas públicas de San Martín, el problema es que "los docentes siguen sin ser consultados. Sólo reciben cada vez más presiones para realizar la 'promoción social' de los estudiantes. Los alumnos, sobre todo los más desfavorecidos, siguen sometidos a un plan político atroz: se los trata de convencer de que no tienen capacidades para construir conocimientos".

También hay miradas positivas sobre los cambios en Provincia. Silvia Freire, directora de la Escuela N° 14 de Avellaneda, subraya que la resolución "exige una articulación profunda de la primaria con el jardín y la secundaria, así como con otras instituciones, como el club de barrio". Silvia destaca la mirada "amplia" sobre la evaluación: "Si el chico fracasó, no es sólo responsabilidad de él. Tengo que preguntarme: yo, como docente, ¿en qué me equivoqué?".

Mónica Torneiro, maestra de Matemática en escuelas públicas de Capital, reflexiona: "Desde lo discursivo, la reforma es buena. Hay que ver cómo se aplica, porque no alcanza sólo con cambiar las notas. Si eliminás del 1 al 3, ahora el 4, 5 y 6 van a ser considerados 'estigmatizantes', y el alumno se va frustrar igual. Pero la verdadera frustración pasa por no aprender".

Patricia Sivak, directora la escuela ECEA de Lanús, valora la reforma porque "reconoce que los directivos y docentes debemos ser ingeniosos para desarrollar proyectos educativos inclusivos", pero plantea una pregunta desde la perspectiva de las escuelas privadas, que también se verán afectadas: "Resulta contradictorio que la resolución, que reconoce la diversidad, a la vez regule con prescripciones en un nivel de detalle que condiciona los márgenes de libertad de la escuela".

Fuente: clarin.com